

Arte y Deporte: Construyendo la Realidad

Por: Tanex G. López Olivares

Arte y deporte son dos actividades que se extienden por el mundo y que incluyen una gran cantidad de disciplinas dentro de ellas. Ambas actividades permiten un acercamiento – habitualmente– fraterno entre los individuos de todo el planeta de forma periódica. En torno a grandes eventos deportivos como las Olimpiadas o el mundial de fútbol, y alrededor de la gran variedad de eventos culturales se congregan una cantidad impresionante de personas de diferente posición política, geográfica, económica y religiosa.

Si bien, aún existen prácticas culturales que podríamos identificar como artísticas o deportivas específicas de ciertas comunidades, la expansión de disciplinas como el fútbol o la pintura de caballete, han permeado prácticamente en todas las

grandes urbes haciendo de su práctica una actividad global.

A medida que se van integrando a nuevas sociedades, cada una de estas actividades deportivas y artísticas, llevan consigo una serie de normas que facilita su adopción para los nuevos grupos humanos. Y es a partir de la adopción de estas reglas, que podemos identificar las características que hacen únicas a estas disciplinas. Por ejemplo, sabemos que el fútbol se juega con los pies, no con las manos y que una escultura es un objeto tridimensional, no un gráfico en dos dimensiones.

Un problema interesante se presenta cuando este tipo de actividades se enfrentan a un nuevo grupo social que por su propia historia e intereses comienza a modificar las reglas que impone la disciplina, o bien cuando el paso del tiempo provoca que las nuevas generaciones las modifiquen. En este caso, el deporte ha sabido ajustarse a las necesidades de cada comunidad o a los deseos de cada individuo y permite, cuando se llega a un consenso grupal, la creación de nuevas disciplinas deportivas. Es así como surgen continuamente nuevos deportes y se modifican las reglas de los existentes. El arte, por su parte, ha transitado por procesos socio-históricos; los cuales han modificado las prácticas artísticas tradicionales, pero a diferencia de lo que sucede en el mundo del deporte (en el que los cambios son recibidos sin gran problema), los nuevos medios,



Fig. 1 Alumnos jugando fútbol

conceptos y procesos artísticos siguen generando polémica y rechazo.

En lo referente a las transformaciones que ha sufrido el deporte con el paso del tiempo, Fernando García Romero destaca que:

Entanto que el deporte moderno es un espectáculo completamente profano, las competiciones deportivas griegas se desarrollaban en el marco de festivales religiosos, de manera que dos conceptos, deporte y religión, se mantuvieron vinculados más o menos estrechamente en la Antigüedad, mientras que actualmente se encuentran muy alejados el uno del otro (se ha sugerido incluso que, en algunos aspectos, el deporte ha suplantado el papel que antaño desempeñó en la sociedad la religión, como por ejemplo dar cohesión a la masa social ofreciéndole un objetivo común, aunque sea tan poco espiritual como ganar una Liga o una Copa (García-Romero, 2001).

Siguiendo con esta idea, pero en torno a las prácticas artísticas, el paso del tiempo también nos permite encontrar algunas diferencias. Ya que según Larry Shiner, el arte para las culturas antiguas, al igual que el deporte, se encontraba estrechamente ligado a sus prácticas sociales. Lo anterior debido a que:

Contemplar las pinturas del Renacimiento de manera aislada, lo mismo que leer a Shakespeare en una antología de literatura, o escuchar la Pasión de Bach en una sala de conciertos, refuerza la falsa impresión de que en el pasado se compartía nuestra concepción del arte como un ámbito compuesto por obras autónomas dedicadas a la contemplación estética. Sólo merced a un esfuerzo deliberado lograremos romper el trance que induce nuestra cultura y ver que la categoría de las bellas artes es una construcción histórica reciente que podría desaparecer en algún momento (Shiner, 2004, pág. 22).

De acuerdo a los planteamientos antes señalados, podemos advertir que las disciplinas artísticas y deportivas se han transformado con el paso de los siglos debido a procesos históricos, sociales, e intelectuales. De tal forma que, tanto la idea que vincula a las bellas artes con la contemplación estética y la idea del deporte como simple objeto del mercado son construcciones históricas que han podido dominar el campo de la historia de las ideas momentáneamente pero que no son eternas ni universales.

De hecho, Peter Berger y Thomas Luckmann defienden la idea de que todo en el mundo social del hombre es una construcción producto de la actividad humana. Por esta razón, estos sociólogos le llaman *fenómenos sociales* a todas aquellas instituciones, idiomas, creencias, roles, etc. que el hombre se ha encargado de crear con el paso del tiempo. Según Berger y Luckmann:

El orden social no forma parte de la naturaleza de las cosas y no puede derivar de las leyes de la naturaleza. Existe solamente como producto de la actividad humana. [...] Tanto por su génesis (el orden social es resultado de la actividad humana pasada), como por su existencia en cualquier momento del tiempo (el orden social existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo), es un producto humano (Berger & Luckmann, 1986, pág. 73).

A partir de lo expuesto anteriormente, se destaca que tanto arte como deporte son dos actividades que forman parte de la construcción del orden social, y que por esta razón, han sido producidos, reproducidos y transformados históricamente como parte de la actividad humana. Es por esto, que resultaría difícil sostener que la función o el quehacer actual de este tipo de actividades se tengan que limitar a determinadas concepciones históricas. Sin embargo, es

habitual encontrar en el mundo del arte, posturas inflexibles que tratan de dictar lo que “verdaderamente” es el arte, o bien, acotar los procedimientos y temas “adecuados” dentro de su práctica.



Fig. 2 Alumno en clase de escultura

Al hacer esto, parecería que simplemente seguimos al pie de la letra recetas románticas, modernas o contemporáneas. Como si dichas concepciones hubieran sido determinadas por supra-humanos, quienes se encargaron de construir un campo de conocimiento cerrado en el que nuestro papel debe limitarse solamente a seguir y reproducir sus reglas.

Pero si, como advertíamos anteriormente con Berger y Luckmann, el orden social es producto de la actividad humana ¿por qué nos cuesta trabajo comprender que todos los fenómenos sociales son construcciones históricas consensuadas y construidas socialmente, y por tanto susceptibles al cambio?

Lo anterior, se presenta en el momento en que el hombre ha olvidado que es él

quien construye, da forma y mantiene a las instituciones. Según Berger y Luckmann esto es la reificación: “es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto, como hechos de la naturaleza, como resultado de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano” (1986, pág. 116). A partir de lo anterior, es que se hace difícil voltear hacia el mundo y cuestionar las formas o los contenidos de las instituciones creadas anteriormente, porque antes de poder cuestionar, aprendemos a vivir dentro del mundo y lo asumimos como real.

Según Berger y Luckmann: “dado que dicho conocimiento se objetiva socialmente como tal, o sea, como un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad, cualquier desviación radical que se aparte del orden institucional aparece como una desviación de la realidad y puede llamársele depravación moral, enfermedad mental o ignorancia a secas” (1986, pág. 89).

Dentro del mundo del balón también existen instituciones e individuos interesados en dictar la manera correcta de hacer las cosas. Para Jorge Valdano, la relación entre el juego y el orden se plasma de la siguiente manera: “En fútbol todo, incluida la creatividad, necesita apoyarse en un orden. [...] Pero el orden tiene la vocación de prohibir y poco a poco irá borrando a los subversivos que se atreven a imaginarse cosas que no estaban previamente dibujadas” (Valdano, 1997, pág. 27). Pero agrega también que: “afortunadamente siempre existen aquellos jugadores de fuerte personalidad que por no resignarse a la derrota, rompen las cadenas del orden y del miedo” (1997, pág. 33). De la misma forma que en el arte.

Si aceptamos los planteamientos anteriores, tendremos que reconocer que el mundo en el que vivimos es producto de nuestras acciones. Que nuestras creencias son fundamentales para la construcción de la realidad. Podemos asegurar, entonces, que ninguno de los sistemas simbólicos que hemos construido tiene una vida o un fin independiente, ya que requieren de individuos y sociedades para mantenerse y conformarse. En palabras de Berger y Luckmann: “todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son productos humanos; su existencia se basa en la vida de individuos concretos, y fuera de esas vidas carecen de existencia empírica” (1986, pág. 163). En este sentido, también nos recuerdan que “[...] el mundo, una vez «asumido», puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta re-creado” (1986, pág. 163).

De esta manera, reconocemos que existen, o pueden coexistir, diversas concepciones dentro de los sistemas simbólicos que hemos construido históricamente. Y por lo tanto que “la verdad” y “la realidad” en el mundo social es un consenso cultural y temporal. Pero sobre todo, podemos advertir que una vez “asumido” el mundo en el que vivimos tenemos la posibilidad de mantenerlo, o bien, de convertirnos en agentes para su transformación.

Bibliografía

- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amarrortu.
- Shiner, L. (2004). *La invención del arte: Una historia cultural*. Barcelona: Paidós.
- Valdano, J. (1997). *Los cuadernos de Valdano*. Buenos Aires: Aguilar.

Mesografía

García Romero, F. (21 de 01 de 2001). *El deporte griego y el deporte actual*. Obtenido de Liceus.com: <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/culc/per/2001.asp>

Fig. 1 Campos, Claudia. (2015) *Alumnos jugando fútbol*. [Fotografía].

Fig. 2 Campos, Claudia. (2014) *Alumno en clase de escultura* [Fotografía].

Tanex G. López Olivares. tanex10@hotmail.com
Licenciado en Artes Visuales; actualmente cursa la Maestría en Arte en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Su trabajo tanto académico como artístico se centra en explorar las posibilidades de la educación en las artes visuales. Fundador de la Asociación Civil “La Agencia”. Esta agrupación está interesada en la relación del arte contemporáneo, el pensamiento complejo y la práctica social. Ganador del premio estatal ALERTA en 2011 por la investigación/proyecto “Historia reciente del arte en Aguascalientes”. Ponente invitado de la MFA Social Practice de Queens College en la ciudad de Nueva York en 2015.